

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD
 MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
 CINDE-UNIVERSIDAD DE MANIZALES

GRUPO DE INVESTIGACIÓN: EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA: SABERES, IMAGINARIOS E
 INTERSUBJETIVIDADES

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN:
 EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA

**PROCESO DE SISTEMATIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO PRODUCIDO EN LA LÍNEA DE
 INVESTIGACIÓN.**

(FICHA DE PROCESAMIENTO DOCUMENTOS ESCRITURALES)

1. Datos de Identificación de la ficha

Fecha de Elaboración: febrero 2020	Responsable de Elaboración: Luz Helena López	Tipo de documento
--	--	--------------------------

2. Información general

Título	Voces Maestras sobre la Paz y la Educación para la Paz desde el Oriente de Cali.
Autor/es	Luz Helena López Rodríguez
Tutor	Jaime Pineda
Año de finalización / publicación	2020
Temas abordados	Sentidos sobre la paz y la educación para la Paz, a través de lo cual se abordan los sistemas de dominación generadores de violencias y sus aprendizajes culturales, se abordan los desarrollos de investigaciones sobre la paz, conflicto y la educación para la paz.
Palabras clave	Paz, Educación, Escuela, Equidad.
Preguntas que guían el proceso de la investigación	<p>Para explicar el problema:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Es la violencia algo natural? ¿son las guerras inevitables? • ¿Cuáles son los fundamentos históricos/políticos que justifican la violencia como paradigma relacional entre humanos, humanas y naturaleza; y de qué manera podemos desaprenderlos? • ¿Cómo se expresa el paradigma de la violencia en la Conflictividad Escolar? <p>Para el desarrollo del objetivo de la investigación:</p> <p>¿Cuáles son los sentidos de maestras y maestros sobre la paz y la educación para la</p>

	paz?
--	------

**Identificación y definición de categorías
(máximo 500 palabras por cada categoría) Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página**

Con lo planteado anteriormente, quiero pasar a argumentar que la paz, así como la guerra, son dos paradigmas posibles, así como pulsiones siempre existentes de acuerdo al análisis filosófico otorgado al eros y al ethos. Sin embargo, al ser la guerra un paradigma que se expresa en la vida cotidiana a través de las relaciones de género, étnica raciales y clase social y que se soporta con estereotipos que se ponen en juego en la construcción de un Estado, así como en los imaginarios sobre el sexo biológico, lo masculino y lo femenino; el proceso de trascender el enraizamiento profundo de lo que parece constituirse en una “cultura de la violencia” reproducida en todas las dimensiones del ser humano, será un reto de gran importancia.

La paz entonces, deviene de la presencia continua de la guerra, y emerge como necesidad profunda del ser por trazarse de otros rumbos menos dañinos y desalentadores para la vida; de ahí que empiece a forjarse en la ética de quienes consideran que es posible cambiar el rumbo a través de la propagación de la idea de aprender a vivir juntos y juntas bajo otros principios y valores antepuestos a la guerra y la violencia, relacionados con la cooperación, el servicio, el reconocimiento, el amor etc.

Valores que también son fundantes de la existencia misma, en la medida que expresan necesidades del ser ontológico, a las que acudieron pensadores que proclamaron las ciencias del espíritu como contra discurso de las ciencias de la naturaleza y el imperio de la razón; perspectiva desde la cual emergió la Hermeneútica de Dilthey, quien propuso la comprensión humana como una forma de conocer el mundo a través de la interpretación del lenguaje, según Ricoeur (2008) “la relación entre comprender y ser; de hecho, cumple el anhelo más profundo de la filosofía de Dilthey, en la medida en que, para él, la vida era el concepto más importante” .

Con la apertura generada por las ciencias del espíritu, el pensamiento científico se abre a otras lecturas sobre la humanidad, reconociendo la existencia de diversas verdades en el marco de las experiencias particulares de cada ser humano, aquí la cuestión de la verdad ya no es la cuestión del método, sino la de la manifestación del ser, un ser cuya existencia consiste en la comprensión de la otredad.

Sin duda alguna, este paradigma nos separa de la idea vertical de un solo método para conocer e

interpretar el mundo con únicas ideas envueltas en lógicas de imposición y superioridad, constituyéndose en oportunidad para la emergencia de otros discursos más próximos a la humanidad. Así, la idea de la guerra como “partera de la historia” empieza a ser cuestionada como el destino irremediable de las sociedades humanas, y por tanto, aparecen discursos que van construyendo la Paz como concepto y como necesidad de frenar la Guerra, en palabras de Francisco Muñoz, “el horror de la guerra debía ser explicado y también relacionado con un horizonte de esperanza en que aquélla no existiera (...) esta idea de la paz no ha sido solamente una construcción teórica, intelectual, más bien todo lo contrario ha sido la expresión de un valor, de un presupuesto ético necesario para guiar a las sociedades, por ello ha estado presente en los discursos morales, religiosos y filosóficos

A partir de éste giro epistemológico se empieza a gestar, lo que Fisas (1998) denominó la evolución del concepto de paz, el cual encuentra sus inicios en la idea de paz como ausencia de guerra, que corresponde a la idea de dejar las armas y culminar las guerras emprendidas; pero bajo la amenaza latente de utilizar sus medios en el momento que se considere necesario. Este abordaje de la paz, empieza a ser problematizado a partir de los estudios de Johan Galtung en 1969, quien aborda el concepto de Paz negativa para referirse a esto último, y el de paz positiva para hacer referencia a la renuncia del espíritu bélico ordenador de las relaciones humanas, así como las garantías de justicia social para la humanidad.

Otros tránsitos conceptuales otorgados al concepto de paz, tienen relación con la paz feminista que desde los años 70 y 80 ponen en discusión las violencias de las que son víctimas en razón de su condición de género, la guerra es vista desde esta perspectiva como una idea fundamentada en el sistema patriarcal que exige una actuación masculina en el trámite de los conflictos.

De igual manera, Fisas expone como parte de la evolución del concepto de paz, la idea de la Paz Holística-Gaia, que en los años 90 elevó la discusión sobre la relación ser humano- naturaleza, dejando notar cómo esta relación ha sido de carácter antropocéntrico, en la medida que la explotación de los recursos naturales es desmedida y violenta con el planeta; olvidando nuestro vínculo dependiente con la naturaleza, es decir, no siendo conscientes que nuestra existencia depende de la suya.

Así mismo, a partir de los 90 se empieza a considerarse la Paz Holística como un entramado conceptual que propone reunir la paz espiritual pensada desde el oriente del mundo, basándose en fundamentos religiosos y filosóficos del budismo, el taoísmo, y más adelante en los principios de la no violencia. Desde esta perspectiva se sostiene que la paz sólo será posible en la medida que los seres humanos trabajen la sanación espiritual y depongan todo el pensamiento guerrillero introducido en la siquid de ser humano.

Esta última mirada expuesta también por Fisas, deja notar la relación que empieza a establecerse entre la mirada occidental y oriental, en la medida que ya en el oriente del mundo desde el siglo VI a.c, la idea de la Paz cobraba fuerza a partir de la filosofía budista que fundó su pensamiento en la idea del amor y el ejercicio activo de la no violencia, es así como desde el mundo oriental se hacía énfasis en la paz como fuerza del espíritu, como trabajo y decisión que emerge desde el ser. A partir de esta fundamentación, Johan Galtung, en Paz por medios pacíficos (2003) , introduce en los estudios de paz la cosmología oriental, de estos asuntos propone acoger dos principios; el de TRASCENDENCIA como una de las necesidades humanas en los procesos de transformación de conflictos, y el de AHIMSA como elemento central del pensamiento de Ghandi, que significa amor por la vida, concibiendo la vida como algo que puede ser dañado o herido y la violencia como lo que hiere y la daña.

Con este breve abordaje de la paz como paradigma, podemos notar su evolución a partir del desarrollo de momentos históricos, la suma de exigencias por un mundo mejor y el reclamo colectivo de actores generalmente excluidos, marginados, explotados y discriminados de diversas maneras y por disímiles motivos. Esto nos debe indicar que la paz más que una idea terminada, constituye un proceso de transformación en el que la ponderación de la vida, la humanidad y la pregunta por el ser, son fundantes, de tal manera, pensar la paz como proceso, debe indicarnos que no está terminada, y que si bien se han logrado importantes avances en la reflexión y la acción no violenta, como máxima fuerza para la construcción de una cultura de paz; trabajar en ello continua siendo un reto fundamental para quienes creemos en la posibilidad de desaprender la violencia, e imponernos el reto de actuar en pro del desarraigo del pensamiento violento.

Esto último resulta una tarea bastante compleja, sobre todo si tenemos en cuenta que los sistemas de dominación continúan vigentes en la estructura social y política de las naciones, asunto que complejiza lo que Galtung ha denominado la consecución de la Paz Positiva como referente de justicia social; y aún más, si comprendemos que uno de los mayores retos es hacer de la paz un principio y una práctica cotidiana en nuestras vidas. Lo cual, entre otras cosas, exige el reto de la coherencia entre el decir y el hacer, entre los valores que profesamos y los que realmente practicamos en las relaciones más íntimas; implica además, la necesidad de mirarnos hacia dentro, reconocer nuestros “demonios”, nuestras pulsiones más “instintivas”, las que conscientes o no, ponemos en juego en el momento de sentir y relacionarlos con las vidas.

Así las cosas, pensar la paz debe conectarnos con la justicia, la dignidad y la libertad, conceptos de gran amplitud intelectual que se traducen, entre otras cosas, en la necesidad de romper con los estigmas y los procesos de discriminación que todavía llevamos arraigados de manera profunda en el pensamiento. Sólo de esta forma, la paz dejara de ser un concepto etéreo, de referencia mesiánica, de responsabilidad

exclusiva de los gobiernos, una utopía o una figura simbólica, y pasará a convertirse en una tarea consciente y cotidiana de responsabilidad individual y colectiva, que sume a diversas formas de discrepar y cuestionar los sistemas que fomentan el pensamiento militar, guerrillista y violento; y se atreva a gestar otras maneras de relacionarnos entre humanos y la naturaleza, de concebir la diversidad y exigir justicia en todos los planos de la existencia.

Actores (Población, muestra, unidad de análisis, unidad de trabajo, comunidad objetivo)
(caracterizar cada una de ellas)

Así fue como me acerque a las voces de maestras y maestros de la Institución Educativa Nuevo Latir en la ciudad de Cali, donde asisten estudiantes del Distrito de Agua blanca, zona del oriente de Cali, especialmente de las comunas 13, 14 y 15. Fue en la Institución Educativa Nuevo Latir ubicada en la comuna 14, que alberga aproximadamente 1500 estudiantes, donde me acerque a las voces maestras.

En este escenario me pregunté por los sentidos de educadores y educadoras sobre la paz y la educación para la paz, y cómo desde su labor pedagógica y en relación con el contexto social y cultural, esta tarea se hace posible. Encontrando un grupo de maestros y maestras con vinculación oficial al magisterio, en su mayoría de otras Instituciones Educativas de la Zona Oriente de Cali, con más de 25 años de servicio, entre 30 y 60 años en promedio, habitantes de la zona urbana de Cali, con equivalencia entre el número de hombres y mujeres. Personas en su mayoría blancas/mestizas, con posgrados en las áreas educativas y de las ciencias sociales, quienes representaban todas las áreas del conocimiento.

En un grupo minoritario también participaron docentes que se auto denominaron negros o afrodescendientes, destacándose entre ellos un docente que manifestó habitar el sector del Distrito de Aguablanca, un estudiante de Doctorado, y otro de ellos con expresión de masculinidad no normativa o no hegemónica.

Identificación y definición de los escenarios y contextos sociales en los que se desarrolla la investigación (máximo 200 palabras)

El Proyecto Educativo Institucional de la Institución Educativa Nuevo Latir se construyó en la zona oriente de Cali, consolidada a su vez a través de procesos de invasión, “urbanizaciones ilegales” y desplazadas de la zona sur y pacífica del país, que conformaron el actual Distrito de Aguablanca. “Podría decirse que se caracteriza por una concentración de población afrocolombiana, especialmente de la costa pacífica sur

nariñense y caucana, en varios nichos residenciales sobre todo en los asentamientos de invasión y en las áreas urbanizadas ya consolidadas pero que están marcadas por condiciones urbanísticas precarias (Urrea, 1999)".

Con sus gentes casi siempre sobreviviendo al olvido institucional, con sus pieles hijas del pacífico y diferentes regiones del Valle del Cauca, con sus pasos hechos de tierra y sobreviviendo a sus propios conflictos, las dinámicas de violencia en el Oriente de Cali suelen hacer de los y las jóvenes, especialmente, su "presa fácil", la mayoría en edad escolar, algunos por fuera del sistema educativo y otros aún vinculados al sistema.

De acuerdo al Observatorio Social de la Alcaldía de Cali 2011, citado en el Proyecto Educativo Institucional de la IE Nuevo Latir, la violencia generada por las pandillas de la zona, en su gran mayoría, se debe a problemas de territorialidad, donde los "parches" y "pandillas" se apropian del espacio público y demarcan su territorio, tomando a su poder la decisión y dominio de la zona y desencadenando por violación a sus "reglas" actos violentos (PEI IE Nuevo Latir).

**Identificación y definición de supuestos epistemológicos que respaldan la investigación
(máximo 500 palabras)**

Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

Estos sistemas de dominación referidos, contribuyeron a la construcción de todo un andamiaje científico que trascendió al ordenamiento político, religioso y militar, configurándose en lo que aquí consideraré como el paradigma de la violencia, en la medida que su fin último es el control y la dominación de quienes han sido considerados como inferiores a partir de las diferencias de género, de clase y de raza, creadas por estos mismos sistemas como parte de su ideario de dominación.

Tal ideario, constituye lo que para estos sistemas de dominación pasa a considerarse como sus principales herramientas; aquí quiero destacar tres; la religión, el capitalismo con su expresión moderna del neoliberalismo y el militarismo. En primer lugar, es importante recordar que en América Latina, la religión surge del proceso de colonización impuesto por la Europa Occidental, de donde deviene la idea de un solo Dios, blanco y Europeizado, con una carga moral judeo cristiana que impone a los pueblos americanos abandonar toda idea mística sobre la existencia y entregar su absoluta credibilidad en un solo Dios, del que proviene el poder civilizatorio y la verdad religiosa. A partir de este sistema de creencias, se promueve lo que resulta siendo el imperio de la razón judeo cristiana de occidente, establecida como mandato Europeo y soportada en la violencia como ejercicio a través del cual se impone la evangelización.

Fisas, plantea que "una de las mayores fuentes de legitimación cultural de las guerras han sido las mismas religiones, citando a Boulding, expone que "la cultura de la guerra Santa es una cultura guerrera masculina dirigida por el dios patriarcal guerrero (Boulding, 1992: 35)". Un Dios que desde la llamada época de la inquisición, fue instalado a través de la fe católica como un mandato, persiguiendo y torturando todo acto protestante inspirado por la deidad Luterana, exterminando la "heregía" con argumentos mesiánicos y siendo el soporte moral de imperios y emperadores del medio evo.

Con este lastre, el pensamiento religioso se instala en la edad moderna reproduciendo una sola moral, un solo dios y un solo credo, asignando a la cultura lo que en nuestros tiempos llamamos el pensamiento conservador, una guía de la "correcta" moral cristiana, caracterizada por sus íntimos vínculos con la iglesia y su legado radical sobre la fe, pensamiento que históricamente ha reproducido modelos del buen

comportamiento, basando su ética en el cumplimiento de unos deberes cristianos orientados a la caridad, el perdón y el reconocimiento del pecado. Una sociedad de pecadores y pecadoras merecedoras del infierno o la conversión a su credo, un infierno que no sólo lo padecerá el espíritu, sino también, el cuerpo social, en la medida que se hace sujeto de desprecios cuando no encaja en la etiqueta de lo “no correcto”, lo que no está “bien visto” o que aparentan algún tipo de “desviación”. Lo peligroso de este credo y de cualquier otro con ideas fundamentalistas, debe ser revisado a partir del análisis y las consecuencias que acarrea la idea del cuidado de la fe religiosa, desde la cual generalmente se fomentan valores que realmente han entrañado y continúan entrañando un pensamiento que violenta las diferencias proclamadas por el libre pensamiento. De ahí, que sea necesario pensar la religión como una necesidad de expresión de la espiritualidad y la cultura de los pueblos, en la cual se develan ideas que, en muchas ocasiones, están al servicio del control y la dominación del libre pensamiento.

Además de la religión, la economía como eje central del sistema de producción y el modelo de desarrollo, se impuso desde la colonia como una relación de dominantes y dominados, de explotados y explotadores, lo que se manifestó en la apropiación de la fuerza de trabajo de indígenas y africanos a través de los procesos de explotación caracterizados por la servidumbre y la esclavitud. Estrategia que se consolidó en el fortalecimiento de imperios Europeos y que contribuyó a la emergencia del capitalismo, entendido por el sociólogo Aníbal Quijano como un sistema de relaciones de producción, esto es, el heterogéneo engranaje de todas las formas de control del trabajo y de sus productos bajo el dominio del capital, de ahí consistió la economía mundial, y su mercado, se constituyó en historia sólo con la emergencia de América. Así, continua Quijano, en América la esclavitud fue deliberadamente establecida y organizada como mercancía para producir mercancías para el mercado mundial y, de ese modo, para servir a los propósitos y necesidades del capitalismo. Y en fin, la producción mercantil independiente fue establecida y expandida para los mismos propósitos.

Este análisis previo sobre la constitución del sistema capitalista, cobra importancia en el análisis del actual sistema neoliberal como la concreción moderna de éste modelo económico; para discutir esto, quiero citar a Consuelo Ahumada, estudiosa del neoliberalismo en Colombia, y la cual plantea cómo éste sistema económico neoliberal se ha instalado en el país: “entre finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, prácticamente todos los países latinoamericanos adoptaron los programas de estabilización y de ajuste estructural prescritos por el Fondo Monetario Internacional. Estos programas están basados en el paquete de reformas económicas y políticas que caracterizan el modelo neoliberal: apertura completa de las economías a los mercados y al capital internacional, recorte del gasto público y eliminación de los subsidios sociales, privatización de las empresas estatales y, en general, el establecimiento del clima más propicio para la inversión extranjera”. El mercado libre prima como apuesta fundamental para el desarrollo económico, privatizando empresas estatales (Telecom, Seguro Social, Ecopetrol –mixta-, Empresa de Teléfonos de Bogotá, la eléctrica Isagen y la comercializadora de carbón Carbocol, entre otras) y protegiendo los derechos de propiedad, por encima de los derechos humanos.

Bajo esta lógica, el gran logro de la modernidad, el Estado Social de Derecho, se reduce a un agente vigilante de las reglas del mercado, a un anaquel al servicio de los intereses particulares más que colectivos, en un reflejo de la dominación del poder en manos de una élite reducida, fiel ejemplo de la colonia. Un Estado que prioriza el déficit fiscal como argumento para justificar el endeudamiento externo, la venta del patrimonio material y cultural, un Estado que lapida toda la historia de resistencia independentista de la colonia española, y nos entrega a nuevas formas de colonización.

Para el Estado neoliberal, la propiedad privada, la reducción del gasto público, la acumulación de capital en pocas manos y la desigualdad, son principios económicos resultado de la libre competencia del mercado. La Justicia Social constituye un asunto que interviene en contravía de dichos principios, pues la redistribución de la riqueza y la garantía de derechos sociales juegan como obstáculos para la compra y venta de la fuerza de trabajo, la educación no estaría al servicio de la producción, sino de la construcción de conocimiento liberador, a través del cual fuese posible pensar otras formas de desarrollo social y económico, otras formas de construir, proponer e inventar nuevas realidades.

Desde los principios neoliberales, se asume la inversión e intervención extranjera como la respuesta para “mitigar” problemas sociales causados por la debilidad o inexistencia de un Estado benefactor garantista de derechos. Así, las naciones latinoamericanas no sólo intervienen con políticas asistencialistas a los más necesitados y por lo tanto vulnerados, sino también, incrementan a cifras desproporcionadas su deuda externa y aminoran cada vez con mayor fuerza el gasto público o inversión social, pues se prioriza el pago de la deuda.

De tal manera, las naciones latinoamericanas se ven avocadas a la pérdida de su soberanía, pues las inversiones extranjeras no se definen bajo principios de caridad o resultan desprovistos de intereses sobre los territorios, recursos naturales, la producción de bienes y servicios etc., al contrario, la intervención extranjera llega cargada de intereses sobre nuestro propio desarrollo. De acuerdo a planteamientos de Arturo Escobar, la institucionalización del desarrollo pasa por la vinculación de conceptos y prácticas en los proyectos e intervenciones particulares que por un lado, excluyen las voces y preocupaciones de las personas que deberían beneficiarse del desarrollo y por otro, no son desprovistas de intereses económicos y políticos frente a un único modelo de sociedad y ciudadanía.

Finalmente, creo imprescindible referirme al ideario militarista como el encargado de justificar social y políticamente el hecho de morir por la patria e instalarse en lógicas de amigos-enemigos con las que razonan sin culpabilidad la eliminación de sus contrarios, fundado históricamente desde la idea de subordinación, obediencia y servicio ciego a elites que ostentan el poder económico y/o religioso; el pensamiento militar que hace parte del paradigma de la violencia propuesto en esta investigación, expone las armas como el símbolo de poder más certero para el ejercicio del control y dominación de un territorio y un pueblo, contribuyendo a la cimentación de una lógica de guerra fundada a través del miedo y la consecuente militarización de la vida social, donde no cabe otra forma de existir fuera de la idea de ser sospechoso, cooperante o estar adscritos a una milicia, “religión” o doctrina de hombres armados, donde se sigue, sin más razón, a quienes ostentan el poder militar: los “chicos malos”, “bandas criminales”, “ejercito”, “guerrillas”, “paramilitares” etc.

En consecuencia, los sistemas de dominación señalados, así como los idearios que la componen, han fundado las creencias que dan lugar a la cultura de la violencia generalizada e instaurada como paradigma, limitando la hegemonía de otros pensamientos e ideas que ponderan la paz y la humanidad como posibilidad, e impidiendo el destronamiento del androcentrismo, antropocentrismo y adultocentrismo como únicos modelos de relación con la vida humana y natural.

Identificación y definición del enfoque teórico (máximo 500 palabras)

Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página, señalar principales autores consultados

Además de comprender la guerra y la violencia como dos asuntos diferentes, educar para la paz, entre otras cosas, implicará introducirnos en la discusión sobre el conflicto como parte de las relaciones humanas que se tejen y construyen desde la experiencia y los sentidos individuales e intersubjetivos; con el ánimo de dejar de asumirlo como un peligro y dilucidar su oportunidad transformadora.

Es así como en la presente investigación se propone un análisis de la paz y de la educación para la paz, como una construcción posible desde cada ser humano. De ahí que se cuestione la paz como responsabilidad exclusiva de los gobiernos, como obra de un mesías celestial, y a su vez, se cuestione la violencia como elemento innato de la humanidad.

A partir de este abordaje, en esta investigación nos separamos de las miradas que reducen la Educación para la Paz desde el ejercicio docente, a la creación de estrategias que “resuelvan”, restrinjan o nieguen la aparición de conflictos en el aula, en la medida que se reduce la educación para la paz, a procedimientos que ordenen la conducta bajo una mirada disciplinar que de como resultado actuaciones punitivas y miradas patológicas del comportamiento de los “sujetos disciplinables”. (ejemplo: niños y niñas de “naturaleza agresiva”).

En dicha separación cuestionamos que la convivencia escolar se convierta en una apuesta por el control de quienes resultan mayormente subordinados en medio de relaciones de poder que confluyen entre los diversos actores del escenario educativo: los niños, niñas y adolescentes. Y cuestionamos imaginarios sobre la paz como algo mesiánico en el sentido de pensar que la paz viene de “arriba”, de un dios supremo y soberano que impone sus designios sobre sus fieles; en la medida que nos aleja de la paz como responsabilidad individual y colectiva, como relación, como proceso.

**Identificación y definición del diseño metodológico (máximo 500 palabras)
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página**

Considerando fundamental develar los sentidos que docentes y estudiantes poseen sobre la educación para la paz en contextos educativos afectados por diversas expresiones de violencia, la investigación se propone bajo un énfasis cualitativo, que presupone comprender la realidad social dando un lugar a la subjetividad de los sujetos que participan del proceso investigativo, por lo cual “más que representatividad estadística, lo que se busca en este tipo de estudios es una representatividad cultural, es decir, se espera comprender los patrones culturales en torno a los cuales se estructuran los comportamientos y se atribuye sentido a la situación bajo estudio”

Abordar una investigación comprensiva nos ubica en el pensamiento Heideggeriano, en particular en la diferenciación que hace de la misma y su explicación sobre lo que él denominó el “circulo de la comprensión”. En consecuencia, interesa caminar en esta investigación hacia lo que Gadamer presenta como “conciencia metódica”, como el camino para explicitar cualquier situación hermenéutica.

El tipo de análisis que se propone es de carácter deductivo en la medida que permite abordar los contenidos textuales, a través de la descomposición del discurso en enunciados susceptibles de agruparse en categorías simbólicas diversas.

Fue así como avancé en los diálogos con maestras y maestros a través de grupos focales, con una guía de preguntas reunidas en dos categorías propuestas inicialmente, sentidos sobre la paz y la Educación para la paz. Los grupos focales se conformaron por el total del número de participantes de cada ciclo, que oscilaba entre 8 y 12 docentes cada uno, quienes fueron convocados por la vía institucional del Rector, teniendo en cuenta los cuatro ciclos en los que se organiza la propuesta educativa: Ciclo I corresponde a transición, primero, segundo y brújula. Ciclo II corresponde al grado tercero, cuarto y quinto de la básica primaria. Ciclo III reúne los grados 6, 7 y 8 y finalmente el Ciclo IV lo conforman los grados 9, 10 y 11.

Con estos grupos se generó una conversación que fluyó en la mayoría de las personas de forma tranquila, dispuesta, aunque con evidentes tensiones frente al modelo educativo que al parecer seguía en discusión después de por lo menos tres años de su implementación.

Esto me introdujo en la perspectiva hermenéutica del análisis del discurso como texto central, y al tejido interpretativo de análisis diferenciales para la comprensión de otros mundos, que a la vez son un cosmos por explorar, atravesados por el lugar de partida de los sujetos, el género, la étnia, el territorio, la cultura, el lenguaje, el tiempo, la edad; dando lugar a lo singular y permitiendo adentrarse al mundo de los demás, siempre reconociendo que lo singular es a la vez un tejido de subjetividades y experiencias, es la respuesta del vivir con otros, en un mundo que me contiene y que a la vez contengo, esto es el entramado de la inter subjetividad.

**Identificación y definición de los principales hallazgos (empíricos y teóricos)
(máximo 800 palabras)
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página**

Esta afirmación se recoge en las voces de un importante, pero no mayoritario grupo de docentes que conciben la paz como responsabilidad política del Estado, dejando entrever una idea de estado como garante de derechos y la política como un ejercicio institucional ordenado por grupos económicos y fuerzas sociales, que no necesariamente movilizan procesos colectivos u organizativos. Voces que expresan un reclamo histórico al estado, pero que a la vez no creen en la paz como posibilidad, pues la desesperanza en las instituciones del Estado es absoluta.

“...cual paz con estos políticos corruptos” ... decían varios grafitis por toda la ciudad, y realmente es eso, la paz se construye con la equidad social, con mil cosas, y nosotros que estamos en frente de una de las poblaciones más vulnerables, y nos damos cuenta de políticas institucionales y asistenciales que perpetúan el estatus quo de la sociedad, sabemos que eso es violencia, creo que la violencia es muy política” (H.CIV) En este momento recuerdo a Johan Galtung (2003), relaciono la violencia política que expresa el maestro con la violencia estructural, aquella producida desde la estructura social compuesta por instituciones que a través de sus políticas y/o determinaciones de orden económico reproducen diversas formas de exclusión, miseria y marginación que se perpetúan a través de la represión y la explotación.

Las voces maestras relacionan la violencia política con las prácticas de corrupción dedicadas a desviar los recursos públicos hacia la consolidación de intereses empresariales y/o negocios particulares, antes que a favorecer la mayoría de la población. Comprenden que dichas prácticas amplían las brechas sociales y económicas, a costa de sus derechos fundamentales y el disfrute de una vida digna; perpetuando una clase política con tendencia a la usurpación de los dineros públicos por vía de la trampa, el chancullo, el “cómo voy yo”.

Se comprende por parte de un pequeño grupo de maestros y maestras la importancia de la participación política de las comunidades en la construcción de paz, que se agencia desde el nivel nacional entre el gobierno y las FARC-EP, sin embargo, la consideran inexistente, lejana, sin el eco necesario en los territorios urbanos. Restando la posibilidad de relacionar las desigualdades y violencias asentadas en las ciudades, con las causas históricas de la guerra en Colombia.

No obstante, también comprenden que la participación política electoral, como expresión de la democracia está en crisis permanente, en la medida que no alcanza a dimensionarse como ejercicio pleno de ciudadanía en ejercicio de sus derechos, sino más bien como un mecanismo que perpetua la injusticia. Es así como el voto se pierde en la apatía, en la trampa, la inconciencia.

Siendo sólo el Ciclo IV el grupo de docentes que puso el tema de la participación democrática como elemento relacionado en la construcción de paz, sentí asomarme a docentes que asumen la política como un ejercicio situado por fuera de sí, correspondiente a las instituciones del estado, al que parecen no pertenecer. Lejos queda la política como el ejercicio de pensar y actuar con otros para transformar, lejanas quedaron las letras de Hanna Arendt sobre la política y los Movimientos Sociales de Arturo Escobar.

Sin embargo, en sus voces se escucha una idea y a la vez un reclamo del estado garante de los derechos que vincule la paz con la justicia, no estrictamente con el desarme de un grupo armado. En tal sentido comprenden la paz como una decisión de carácter político que debe reflejarse en mejores oportunidades para las comunidades, una paz otorgada por el Estado benefactor. Siendo al estado benefactor, al que algunas maestras y maestros le reclaman la igualdad como condición de la paz, como condición de una vida digna.

La voz maestra asume la interrelación entre paz e igualdad, reconociendo esta última como condición de la primera y acercándose a la idea de Paz Estructural planteada por Galtung.

Entre las voces maestras que discutían sobre la paz; la desigualdad estuvo referida al orden de lo económico y el acceso a las oportunidades, vinculando directamente al Estado como responsable.

Débilmente relacionaron la desigualdad de orden económico, como resultado de elementos simbólicos situados en los imaginarios sociales y culturales sobre las diferencias. Fue así como apareció en cada ciclo de docentes, la pregunta ¿de qué manera es posible construir paz en una sociedad donde ser diferente en ocasiones no es bien visto?, pregunta que apareció dada mi necesidad de relacionar la paz con la diversidad y de saber si quizá esta necesidad también estaba entre los maestros y las maestras.

Esta pregunta se metió en sus memorias, trayendo consigo recuerdos que les vinculaban directamente a su experiencia. Una de estas voces de un maestro afrodescendiente del Ciclo II, haciendo referencia al estigma que viven las personas que estudian y trabajan en el Nuevo Latir, manifestó ¿cómo vamos a lograr la paz si estamos formando esa barrera de tinte social que hace que el otro se vuelva violento?.

Una pregunta devastadora que me hizo recordar aquella paz sin posibilidad, pero que a la vez me dejó el reto de conversar sobre las “barreras de tinte social” a las que refería el docente, la única vos entre todas las voces que utilizó la palabra discriminación, y entonces comprendí que se refería a los imaginarios, discursos y prácticas sociales que excluyen, segregan y violentan a razón de las diferencias de clase, género, orientación sexual, étnia, color de piel, diversidad funcional etc.

Él se refería a una, de tantas discriminaciones, a la étnico racial, discriminación que sufre la mayoría de la población afrodescendiente del pacífico colombiano en la ciudad de Cali, incluso a pesar de configurar la mayor parte de la población, ser negro y pobre impone estigmas y prácticas discriminatorias, pero ser mujer negra y pobre va elevando el nivel de vulneración en una estructura social, racial y sexualmente jerarquizada, que las expone a un mayor número de violencias. Dando lugar a la discriminación múltiple², que refiere la combinación de discriminaciones que dejan como resultado mayor vulnerabilidad.

Este análisis de las múltiples discriminaciones permite leer cómo se cruzan sistemas de dominación y opresión en la vida y los cuerpos de personas, análisis que deberían dar lugar a políticas públicas diferenciales que tuviesen en cuenta la Interseccionalidad³ o relación entre las múltiples discriminaciones, un término planteado por Kimberlé Crenshaw (1995) y recogido en la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, quien la definió como un “sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas”, y que le permitió explicar el continuum de violencias al que se ven expuestos hombres y mujeres afroamericanas que limitan el goce pleno de sus derechos.

**Observaciones hechas por los autores de la ficha
(Esta casilla es fundamental para la configuración de las conclusiones del proceso de sistematización)**

Las voces maestras se alzan como reclamo de justicia y equidad, siendo más grande el principio de realidad, en la medida que asumen como su mayor posibilidad la paz individual, vinculada con la espiritualidad, en otros con la religiosidad, pero casi siempre, con la capacidad de perdonar y estar bien con Dios, consigo mismo y los demás. Y observando como única posibilidad en el marco de la Educación para la Paz, la contención de la violencia, antes que el análisis estructural de la desigualdad.

**Productos derivados de la tesis
(artículos, libros, capítulos de libro, ponencias, cartillas)**

Artículo, ponencias, cartillas.